

compás, y vniforme, que si el Santo se paraba, la Cruz se paraba, y si se movia, se movia; de suerte, que era muy dificultoso conocer, si el crucificado seguia à la Cruz, o si la Cruz buscaba al crucificado. Solo pudo inferir de esta vision, quan bien hallado estaba con la Cruz Francisco, y con el la Cruz: pues esta fuè siempre sagrado movil de sus afectos, y guia segurissima de sus passos. Conociò tambien en el ser de oro esmaltada con variedad de matices, las muchas tribulaciones, y trabajos, que se le prevenian, en que labraria preciosa su corona su invencible paciencia.

Rico ya con las prefeas, y despojos, que le ganó el amor en los combates del espíritu: y herido como otro Jacob, en mas venturosa lucha, entrò en su Convento de Porciuncula à ofrecerlos en grato sacrificio à la Purissima Madre del amor hermoso, à cuyo patrocinio, y amparo confesaba deber toda su fortuna. Semejante à Christo, como en las Llagas, en el fervor de los afectos, aora mas que nunca, ardía en su coraçon el zelo de la salvacion de las almas; por la qual se le hazian suaves los mas duros trabajos. No podia por el embaraço de los clavos andar, y à fin de lograr sus deseos hazia, que le llevassen por los Pueblos, y Castillos en vn jumentillo, para animar à los hombres al seguimiento de la Cruz, y los passos, que le embaraçaba el dolor, eran buelos de su espíritu, supliendo el defecto de los pies las alas de su enamorado, y inquieto coraçon.

Ay amigo Fr. Leon, dezia, que Perezosa, y tibiamente caminamos en el servicio de Dios; andemos, andemos, demonos prisa, que hasta aqui apenas hemos dado passo; no se apague la luz antes que se acabe nuestra tarea. Acordabase de los fervores de sus principios, quando ocupado en los Hospitales servia à los leprosos: faltavanle ya las fuerças, y atormentavanle sus an-

sias, para las quales, aun no eran coto, las distancias de lo imposible. Ofreciafe à emplearse en mayores, y mas arduas empresas, no solo renovando las mortificaciones antiguas, sino excediendo sus rigores, sin que la valentia de su espíritu hiziesse caso de las flaquezas, y debilidad de la carne. Esta rendida ya al golpe continuo de las penitencias, vivia obediente à las leyes de la razon; pero sin alientos para probar nuevos rigores, con que vivia el Santo Martyr de sus deseos. El amor santo, ni tiene modo, ni tiene termino; desde los fines se buelve à los principios, y de los principios à los fines, haziendo en perpetuo circulo su movimiento.

Fueron muchas las Ciudades, Villas, y Castillos, que visitò, haziendo frutos maravillosos, y à este passo eran los aplausos, y aclamaciones con admiracion, y conmocion extravagante de los Pueblos, hecho imàn de los coraçones, y veneracion del mundo el Padre de los humildes. Darè las palabras formales de la leyenda antigua de Tomàs Celano, contemporaneo de el Santo Patriarca, que la escriviò como testigo de vista, por mandado de Gregorio Nono, à quien tambien la dedicò. En ellas se verá, à que grado de estimacion llegó este humano Serafin; y son las siguientes. Conmovianse à la presencia de Francisco los Pueblos, con estrañas demonstraciones de jubilo, y devocion. Salian à recibirle en las Ciudades el Clero, y la Nobleza en numerosas tropas, y todos los Naturales de ambos sexos. Tocaban las campanas, cuyo festivo estruendo hazia mas crecido el alboroço. Los niños, cuya edad inocente, agena de afectacion, y lisonja, hazian mas gloriosa la alabança, le recibian con ramos en las manos. Los Hereges, que en muchas partes de Italia avia muchos, se confundian en

su presencia, deslumbrados con el resplandor de su santidad. Eran tan repetidos los milagros, que el Señor obraba por mano de su siervo, que la heretica pravedad cobarde, y confusa, no se atrevia à parecer, negandose à ser testigo de sus maravillas, por conservarse terca, y obstinada en sus errores. Sacaban por las calles, y Plaças, por donde avia de pasar, à los niños de pecho, y à los enfermos, para que los bendixesse con dicho logro de sus deseos. Ponianle panes en las manos, para que benditos con la señal de la Cruz, fuesen medicina de varias enfermedades, como lo asseguraban varias experiencias. Para esto mismo se valian de otras cosas, que huviesse tocado su mano, cuyo contacto dexaba impresa virtud de curacion. Quando le veian mas apretado, y oprimido de la mucha gente, le cortaban pedagos del Habito, con tal indiscrecion, aunque con devora codicia, que le solian dexar casi desnudo, y era necesario, que cubriesen su desnudez con sus capas los circunstantes, hasta que se dispusiesse otro Habito. En tanto tropel de aplausos, y aclamaciones, era admirable la serenidad invariada de su rostro, la tranquilidad de su espíritu, la mortificacion de sus sentidos; pues como si fuera insensible vivia en la soledad de su coraçon retirado, donde no alcanzaba el ruydo de las criaturas, y se gozaba amante en la presencia de su criador, &c.

En vno de estos viages le sucediò ver en el camino vn hato de cabras, entre las quales andaba vn solo corderillo balando; y como el que mira por vidrios de color, ve todas las cosas del color de los vidrios; así su consideracion, que tenia embebida toda en la Pasion de Christo, hallò en esta casualidad vna mysteriosa figura, en que se

cebassen sus afectos. Lamò al Compañero, y bañado en lagrimas le dixo: Ay hijo, no ves à aquel triste corderito metido entre las cabras? Pues así andaba nuestro Salvador entre los Escribas, y Fariseos; así estaba su inocencia entre tanta mancomunada malicia; así su humildad ajada de su soberbia. Fueron à la fuerza de esta consideracion tales sus lagrimas, y suspiros, que movido à compasion su compañero solicitaba con el Pastor su rescate, por atajar con la libertad del corderillo el corriente de su llanto. No se diò por obligada la grosseria del Pastor, ni de las lagrimas del Santo, ni de las suplicas del Compañero; y fuè necesario valerfe de la piedad de vn caminante, que diò el dinero para su rescate. Quando viò en su poder al cordero libre de la inquietud de las cabras, no le cabia el gozo en el coraçon, prosiguiendo el llanto con nuevo motivo. Llevo en sus brazos à Aximo, y entregòsele al Obispo, que era Varon muy virtuoso, y muy afecto suyo, y admitiò el presente con estimacion, y gusto, admirando la santa simplicidad de su buen amigo. Diò este cordero el Obispo à las Monjas de San Severino, para que le criassen con regalo: como lo hizieron cuydadofas, reservando sus vellones para vestir al Santo, y pagò el cordero con el abrigo de su lana el precio de su rescate à su piadoso valedor.

CAPITULO V.

Agravansele al Santo los achaques; Embaraçan su curacion los demonios, y revelale Dios su salvacion.

YA llegó el tiempo en que quiso Dios, que su siervo Francisco mereciesse mas padeciendo, que obrando, y perficionasse sus vir-

virtudes en el crisol de le enfermedad à fuego lento de continuos, y varios dolores. Sobre los de sus Llagas, que eran perpetuos, se acrecentaron otros nuevos, y penosos achaques, calenturas continuas con inflamacion, y tumores de higado, y bazo, que le reduxeron à tan extrema flaqueza, que no tenia mas, que la piel sobre los huesos. Entre otros achaques el mas molesto fuè vn corrimiento à los ojos ocasionado de la continuacion de sus lagrimas vertidas por la muerte de Christo, y la ingratitud de los hombres. Este accidente le mortificò mucho, aun mas que por penoso siendolo tanto; porque del todo cortaba los buelos à su zelo; pues no podia salir à predicar, como hasta entonces lo avia hecho con mucho trabajo. Conformose con las disposiciones del Altísimo, y consolavase, porque aunque le faltassen los ojos para ver, los tenia para llorar, no queriendo mas colirio, que el de su llanto, para que fuese con su mordacidad mas crecido su tormento.

Retiròse à su Convento de Assis, y viendole padecer tanto Fr. Elias su Vicario General, compadecido de sus dolores, solicitaba con mucha instancia su alivio: rogavale, que se permitiese à la medicina, y procurasse reprimir las lagrimas, cuya continuaciòn, y mordacidad iba haziendo irremediable el mal de sus ojos. No digas „ esto, hijo, replicò el Santo; perder la „ vista por llorar la muerte de Christo, que padeciò por mis culpas; cùetala por dicha, no por desgracia: „ porque el ver, que es beneficio comun al hombre, y al mosquito, no „ puede hazerme bien afortunado: yo „ serè feliz, si con las aguas de mi llanto supiere labar las inmundicias de „ mi coraçon, aunque me cueste los „ ojos. Pues Padre, instaba Fr. Elias, permite, siquiera, que se te apliquen

algunos lenitivos, que no cabe en prudencia negarte à la medicina, aventurando vna vida, que es para todos nosotros de tanta importancia. Aun no cedia à tan amorosos ruegos, y pareciòle à Fr. Elias valerse de la autoridad del Oficio, mandandole, aunque respetoso, que se dexasse curar: para que negociasse el escrupulo, lo que embaraçaba el fervor, y la virtud de la mortificaciòn se diese por vencida de la obediencia, que triunfa con ventajas del sacrificio.

Vencido yà por este medio à entrar en cura, se dispuso vn aposentillo junto al Convento de San Damian, para que la gloriosa Santa Clara, y sus hijas pudiesen asistirle, y no faltasse en su curaciòn aquel consuelo, que canonizado por el Espiritu Santo se le sigue à los enfermos por la asistencia de sexo tan piadoso, en quien son tan propios la compasiòn, y el asseo. Señalaronse para Compañeros suyos à Fr. Maseo, Fr. Rufino, Fr. Leon, y Fr. Angelo de Reate, en cuya conversacion, y compaña se dilatasse su espiritu. Empeçòse la curaciòn, pero no obraban las medicinas, y se agravaba mas cada dia la enfermedad con vn continuo peruvigilio, y desvelo, y grande hastio à todo linage de viandas. En tanto tropel de males le era de suma molestia el ruido, asco, y inquietud de gran cantidad de ratones, que importunos, y atrevidos, no le dexaban descansar, ni en la cama, ni en la mesa, entrandosele por la capilla, y bocas de las mangas, que es vna atroz penalidad en tan asquerosa bestezuela. Viòse constantemente no ser ratones, ò por lo menos si lo eran, que estaban azorados de los demonios, en que sin hazer molestia à sus Compañeros, que dormian en la misma pieza, era toda su tropelia con el Santo por apurarle la paciencia. A tal baxeza se reduce la soberbia, y la embidia del demonio, por

si puede por algun medio turbar la paz, y serenidad de vn justo.

Hecho el Santo Padre Varon de dolores, y de miserias, levantò vn dia los ojos, y coraçon al Cielo, y dixo: „ Señor Omnipotente, Sumo Bien, y „ Dueño mio, ayudadme con los „ fuerços de vuestra gracia, para que „ en esta enfermedad os consagre entero, y perfecto sacrificio de mi paciencia. En este instante oyò vna voz „ sensible, que le dixo: Francisco, preciosas son forçosamente las joyas, „ que pueden llegar à fer precio para „ comprar vn Reyno eterno. Sabe, „ pues, que tus dolores son de mayor „ estimacion, que todas las preciosidades, que encierra en sus entrañas la „ tierra: y si por ellos te diesen el valor „ de todo el mudo, debieras desecharle, aunque todas sus partes, y la bafatísima pesadumbre de sus Montes, „ fueran de oro purísimo; y aunque „ todas las aguas de sus mares fueran „ de balmato primoroso. O Señor, respondió el Santo, en esta estimacion „ tengo mis tormentos, porque se, que „ tu misericordia me los dà por medicina, para que purgado del horror „ de mis culpas con las amarguras de „ estas caducas penas, llegue à gozar „ eternamente de tus dulçuras.

Con este suceso arrebatado de los impulsos de su espiritu, dexò la cama, llamó à su Hija Santa Clara, para desahogar su coraçon en alabanzas de la Divina providencia. En esta conversacion estuvieron ambos, hasta q se llegò la hora de comer, y sentado à la mesa à los primeros bocados se quedò suspenso, y levantados al Cielo los ojos, cò vn clamoroso grito dixo: Bendito, glorificado, y ensalçado sea el Señor. Levantòse vn rato, despues de esta suspension, de la mesa, con impetu, y ligereza bien impropria de su debilidad, y enagenado de los sentidos cayò en tierra, dõde estuvo inmoble, como vna

piebra, casi sin impulsos, escasa respiracion, y mas muerto, que vivo, y así estuvo por espacio de mas de vn hora con gran suspiro de Santa Clara, y de los Compañeros, que le asistian: porque tan extraño accidente en tanta flaqueza temieron, que fuese mas paroxifmo, que arrobato. Bolviò en sí, y Fr. Leon viendole mas animoso, que lo que prometia el suceso, le dixo: Es posible Padre, que no procures moderar con discrecion tus afectos? Quien te oyere dàr inopinadamente tan desmedidas voces, y viere tan descompuestos movimientos, ni puede sentir bien de tu juicio, y puede sentir mal de tu modestia. Ay hijo Fr. Leon, respondió, como no sabes, que la vehemencia de vn afecto no dà lugar à tan menudos reparos, ni se fugera à las leyes de comun prudencia. Dime, si à vn vil esclavo vn Rey muy poderoso le asegurasse, que le daria su Reyno, y su Corona, culpàras en el esclavo los excessos de su alegría? Claro està, que no. Pues sabe hijo, que el Señor Supremo Rey de los Cielos à mi su vilísimo esclavo, me acaba aora de asegurar la posesiòn de su Reyno. Esta noticia certísima en la fee de su Divina palabra, me sacò de mi: no quedara quexosa esta vez la modestia, aviendo dispensado en sus leyen tan superior causa. Guarda el secreto, y ayudame à alabar al Señor, cuyas misericordias seràn todo el tiempo de mi vida el empleo de mi memoria. Quedòse vn breve rato suspenso, y despues dixo al Compañero, que tomasse la pluma, y escribiese como le fuese notando. En esta ocasion compuso aquel celebrado Cantico de el Sol en verso humilde, pero con altísimos conceptos, haziendo verdad el encarecimiento de el Poeta: *Est Deus in nobis sacro calefcimus igne*. Estos mismos versos puliò, y limò despues Fray Pacifico, que fuè el Principe de los Poetas Italianos de aquel tiempo. Està en Tosca-